

ANABEL PACHECO

---

Ábrete mariposa



éride ediciones



Me llamo Bel Barbieri Fiore y tengo treinta años. Nací en Italia, concretamente en Siena, pero nos mudamos a Madrid cuando yo tenía siete años por motivos de trabajo de mis padres. A pesar del cambio de ciudad y de idioma me adapté bastante bien, me saqué la carrera de psicología y tengo mi propia consulta privada.

Me defino como una chica divertida, sencilla, extrovertida, bastante morbosa, pasional y desde que tengo uso de razón me gustan las chicas.

Siempre quise tener mi propio negocio y lo conseguí abriéndome mi consulta privada hace tres años, pero en los últimos meses quiero otra cosa, algo diferente, algo que me haga completamente feliz y que me llene por completo. Le he dado vueltas y más vueltas y lo que quiero son cosas relacionadas con el sexo, así que he decidido montarme mi propio *sex shop* a lo grande.

Voy a llamar a mi mejor amiga Allyson para comentarle la magnífica y morbosa idea de montarme este negocio. Seguro que me dice que estoy loca y esas cosas, pero en el fondo ella siempre me apoya en todo; es una de las mejores personas que he conocido y somos íntimas amigas desde hace doce años, de hecho es la mejor amiga que tengo. Voy a ver que me dice:

—Hola Allyson —le saludo alegremente.

—Hola Bel —me dice entusiasmada.

—¿Qué, estás trabajando? ¿Te pillo en mal momento?

—le pregunto.

—Si estoy trabajando, pero puedo atenderte, no creo que Tom me despida —escucho a mi amiga reírse a través del teléfono.

—No te puedes quejar del jefe que te has buscado —le digo riendo.

—El que no se puede quejar es él por haberme encontrado a mí —me contesta— aunque tu tampoco te puedes quejar de la jefa que tienes —se cachondea de mí.

—Ahí me has pillado —le digo riendo— me alegro de que estéis tan bien —le acabo diciendo.

—Gracias, estamos mejor que nunca chocho. ¿Y tú Bel, ya tienes algún chochito por ahí? —me pregunta la tía partiéndose de risa.

—De vez en cuando, pero nada serio —le contesto también riéndome.

—O sea, ¿tú de sentar cabeza ni hablar, no? —me dice.

—Soy muy liberal, me siento feliz así y disfruto muchísimo —le digo.

—Suerte la tuya qué pena que yo esté cogida por Tom. yo quiero ser como tú, me das envidia guarra —me dice refunfuñando.

—Pues ya sabes aprende de mí —le digo riéndome— aunque Tom es un hombre maravilloso, te trata como a una princesa, has tenido suerte —le digo con sinceridad.

—La verdad es que sí, es una persona encantadora y magnífica, lo amo más que a nada en este mundo —me dice.

—Bueno bueno, no te me pongas romántica —le digo riéndome.

—Que poco entiendes del amor, ya te tocará algún día ya —me dice con picardía.

—No caerá esa breva. Estoy abierta al placer, no al amor —le digo haciéndome la picara.

—Bueno Allyson, dejemos de hablar de amor y céntrate en lo que voy a decirte, céntrate en mi grandísima y maravillosa idea, que para eso te he llamado, no para hablar de amor y esas chorradas —le digo ilusionada.

—El amor de chorrada nada ¡¡eh!! —me dice un poco enfadada—. A ver con que idea me sales, miedo me das —me dice.

—Voy a dejar por un tiempo la psicología para dedicarme por completo a mi próximo negocio —le digo

—¿Próximo negocio? ¿En qué lío te vas a meter ahora Bel? —me pregunta intrigada.

—Lo dejo para dedicarme a algo que también me gusta, necesito un cambio radical en mi vida —le digo.

—No des tantos rodeos... ¿Qué tipo de negocio te vas a montar ahora? —me pregunta.

—Vale vale, no seas ansiosa —le digo riendo—. Definitivamente voy a montarme un *sex shop*, ¿qué te parece? —le pregunto ilusionada.

—Definitivamente no sientas cabeza, eres una gran psicóloga. ¿Por qué motivo lo dejas? —me pregunta algo seria—. ¿Y qué vas hacer con la consulta? —me vuelve a preguntar.

—Porque necesito desconectar un poco de la psicología y de los problemas de los demás y aparte quiero darle un cambio a mi vida —le digo—. Y con la consulta, pues ahí está, por si no salieran bien las cosas con el *sex shop* volvería. No soy tan tonta como para arriesgarme y dejarlo por completo, tú sabes lo que me costó todo —le acabo diciendo.

—Lo sé, sé que te costó lo tuyo, y por eso mismo te lo preguntaba. Aunque es la idea más alocada que me has dicho nunca, te voy a apoyar. Es un cambio radical y quiero que sepas que siempre me vas a tener —me dice dulcemente—. Es una pena que después del trabajo duro que hiciste en conseguir a tus pacientes, ahora los vayas a perder —me dice.

—Muchas gracias chochete —le digo— la verdad es una pena perder todos los pacientes, pero necesito hacerlo, necesito hacer un cambio en mi vida —le digo suspirando—. Además, tú sabes que el riesgo me pone y mucho —me río.

—Que guarra que eres zorra —me dice riendo—. Por cierto, ¿ya le has comentado a tus padres esto del *sex shop*? —me pregunta— me imagino que les vas a dar un disgusto bastante grande —se pone seria.

—Todavía no les he dicho nada ya sabes cómo son, sobre todo: mi padre: él quería que yo llegara a ser como él, que todos me conocieran en el mundo de la psicología por mi trabajo y la verdad es que ya me estaba haciendo mi lugar —le digo.

—¿Bel, es un cambio muy arriesgado, estás segura? —me pregunta nuevamente.

—Si lo sé y créeme que me encanta mi trabajo, pero necesito desconectar y vivir emociones diferentes y lo he decidido. Me siento muy segura de lo que voy a hacer y nadie me va a hacer cambiar de opinión —le digo firmemente.

—Estás muy loca para ser psicóloga —me dice riendo— pero ya te he dicho antes que vas a tener todo mi apoyo, así que ya sabes cuenta conmigo para lo que sea —me dice animada.

—Muchas gracias chocho, no sabes lo que me tranquiliza que me apoyes en esto. Sabes que eres muy importante para mí —le digo poniéndome sentimental—. Bueno, no te entretengo

más, no vaya ser que Tom te llame la atención por estar hablando tanto rato —le digo riendo.

—Tom es mi jefe y estamos en horas de trabajo, pero él sabe que cuando una amiga llama no importa lo demás —se ríe—. Ahora en serio, vamos hablando y a ver si nos vemos prontito que tengo muchas ganas de verte —me dice—. Un abrazo y un beso muy fuerte putón —se despide.

—Yo también tengo muchas ganas de verte así que eso está hecho. Un beso guarra —me despido.

Allyson dice que es muy arriesgado, pero que de todas las maneras voy a tener su apoyo y para mí eso es muy importante; el poder contar con ella en estos momentos me quita un gran peso de encima. Por otro lado, el riesgo y las emociones fuertes es algo que me pone y mucho, así que como está decidido voy a ponerme en marcha para acabar cuanto antes de montar Bel Shop a lo grande.

En cuanto al tema de mis padres, se que les va a costar aceptarlo. Ellos siempre quisieron que estudiara psicología y me saqué la carrera porque me gustaba, pero también por ellos, y que lo deje para montarme un *sex shop*... Va a ser difícil que lo entiendan, sobre todo mi padre, pero tendrán que respetar mi decisión y espero que en el fondo me apoyen. Voy a llamarles para quedar a cenar y soltárselo todo.

—Hola mamá ¿qué tal estáis? —le pregunto contenta.

—Hola hija mía que alegría que me acabas de dar —me dice mi madre contenta—. Estamos bien, dando un paseo por el parque para despejarnos un poco —me dice.

—Muy bien mamá, me parece perfecto que salgáis juntitos en plan romántico —le digo haciéndole la pelota.